

Multilateralismo: perspectivas latinoamericanas

FLACSO . Biblioteca

Francisco Rojas Aravena
(editor)

Flacso-Chile
Editorial Nueva Sociedad

Primera edición: 2000

300

11 11 11

7687

0841

© FLACSO - Chile
© Editorial NUEVA SOCIEDAD, 2000
Apartado 61.712 Caracas, 1060-A, Venezuela
Telfs.: (58-2) 2659975, 2650593, 2655321, 2673189
Fax: (58-2) 2673397

Correo-e: nuso@nuevasoc.org.ve
<http://www.nuevasoc.org.ve>

Edición al cuidado de Henry Arrayago

Diseño de portada: Javier Ferrini

Composición electrónica: Juan Francisco Vázquez L.
Teléfono: (58-2) 577.0566

Impreso en Venezuela

ISBN 980-317-167-4

Hecho el depósito de ley: If 6920003201197

Índice

FLACSO - Biblioteca

Agradecimientos	7
Presentación	9
Rol y evaluación de la diplomacia de cumbres. Construyendo el multilateralismo cooperativo <i>Francisco Rojas Aravena</i>	13
Orden mundial, multilateralismo, regionalismo. Perspectivas clásicas y perspectivas críticas <i>Sonia de Camargo</i>	55
Pasado reciente y futuro del multilateralismo <i>Carlos Pérez Llana</i>	77
América Latina en el último tercio del siglo xx: proyectos políticos e inserción internacional <i>Luis Maira</i>	97
El multilateralismo en América Latina: retos y posibilidades <i>Olga Pellicer</i>	117
El multilateralismo latinoamericano de la posguerra fría <i>Gabriel Gaspar</i>	127
Difíciles afectos: multilateralismo e interdependencia en la región andina <i>Adrián Bonilla</i>	139
América Central y el multilateralismo <i>Isayana Baldizón Navascués</i> <i>Luis Guillermo Solís Rivera</i>	161
Chile en el escenario multilateral <i>Paz V. Milet</i>	193
Cuba y el multilateralismo <i>Isabel Jaramillo Edwards</i>	205
Autores	227

Chile en el escenario multilateral

Paz V. Milet

Introducción

FLACSO - Biblioteca

El escenario de la posguerra fría impone crecientes exigencias para los países de desarrollo intermedio. Con el fin de las estructuras de alianzas bipolares, estos han debido optar por nuevas estrategias de inserción y posicionamiento en el ámbito internacional.

Tal es el caso de Chile, que además de estos desafíos ha debido hacer frente, durante la década de los años 90, a la situación de aislamiento en que había estado el país durante el Gobierno militar. Por este motivo, analizar la opción actual de Chile frente al multilateralismo, implica necesariamente remontarse al pasado y profundizar en la evolución de la política exterior chilena en las últimas décadas.

Chile y el multilateralismo

Sin duda un hito fundamental en la vida política chilena, ha sido el golpe de Estado de 1973. Este hecho no solo significó un quiebre en las instituciones democráticas, sino el aislamiento del país a nivel internacional. El régimen militar debió hacer frente a un fuerte aislamiento político y fue objeto de frecuentes condenas de los organismos internacionales. El Gobierno tuvo que enfrentar un fuerte deterioro en las relaciones con Estados Unidos, que llevó incluso a la aplicación de sanciones comerciales y financieras. Las relaciones con América Latina y Europa se enfriaron ostensiblemente, hasta el extremo de que varios países rompieron o redujeron el nivel de sus relaciones diplomáticas con Chile¹.

Esto implicó que la política exterior chilena se concentrara fundamentalmente en dos líneas de acción. La primera fue la de defender los postulados del régimen militar en los distintos foros internacionales y la segunda, la justificación de la permanencia de la junta militar en el poder, basándose en las críticas al gobierno de Allende y en la situación en que había quedado el país después del gobierno de la Unidad Popular.

El principal mecanismo desarrollado por el gobierno del general Pinochet para contrarrestar las consecuencias del aislamiento internacional, fue la apertura económica. Chile optó durante este periodo por una estrategia comercial y económica que fue pionera en la región. Efectuó -aplicando sin restricciones

1. Carlos Portales y Alberto Van Klaveren: "La política exterior chilena en un mundo en cambio", en *Proposiciones*, N° 25, Sur, octubre 1994, p. 85.

los postulados del libre mercado— una apertura unilateral, a través de la reducción de los aranceles y la puesta en práctica de una serie de medidas para fomentar la inversión extranjera. Dentro de estas políticas, sin duda la más importante fue el plan de privatización de empresas públicas, que atrajo el interés internacional.

Paralelamente, esta opción de apertura implicó una participación bastante activa en las rondas de la OMC y un acercamiento a otros mercados económicos, como el de los países asiáticos.

En el ámbito latinoamericano el accionar del Gobierno militar fue limitado. La región no era prioritaria en su política exterior. Solo se mantuvieron relaciones más estrechas con países que vivían una experiencia similar, como era el caso de Brasil y Paraguay. Incluso durante este periodo Chile se marginó del Pacto Andino, instancia de integración que había ayudado a conformar, debido principalmente a la estrecha asociación que se mantenía en esa época entre este esquema de integración y las doctrinas económicas proteccionistas².

En los últimos años del gobierno del general Pinochet los vínculos comerciales con el exterior se habían acrecentado considerablemente. No obstante, algo similar ocurría con las presiones para que se efectuaran elecciones democráticas. Ya en la mayor parte de los países de América Latina existían gobiernos democráticos, que estaban desarrollando una serie de iniciativas de integración y cooperación regional. La permanencia del Gobierno militar en el poder, impedía que Chile participara de estos procesos y, consecuentemente, en las amplias transformaciones que se desarrollaban en el ámbito internacional.

El gobierno de Aylwin

Al asumir el gobierno del presidente Patricio Aylwin, primera administración de la transición a la democracia, los desafíos en el ámbito de la política exterior eran de gran alcance. Chile no solo había sido aislado internacionalmente, sino que a fines de la década de los años 70 había estado al borde del conflicto armado con dos de sus vecinos, Argentina y Perú, y la significancia de sus acciones en el contexto multilateral era bastante reducida.

En este escenario, los objetivos fundamentales que se planteó este gobierno fueron terminar con el aislamiento político y repositionar a Chile regional e internacionalmente. Estas finalidades se resumieron en el concepto de la "reinserción internacional de Chile".

Frente a estos objetivos la administración de Aylwin se propuso actuar con humildad y realismo. Humildad, porque a pesar de los logros de la política económica, Chile es un país en vías de desarrollo y de poder intermedio en el ámbito regional y bajo en el internacional. Realismo, porque este gobierno tuvo un carácter especial y solo duró cuatro años. En este marco se planteó una serie de estrategias básicas: consolidar la reinserción en las instancias de integración y cooperación regional, aumentar la participación en las distintas instancias multilaterales, incrementar la suscripción de acuerdos bilaterales y el diálogo

2. *Ibid.*, p. 86.

con otras regiones. Esto respondía desde una perspectiva más amplia al deseo del Gobierno de que la política exterior estuviera efectivamente de acuerdo con los intereses nacionales.

“El gobierno del presidente Aylwin realizó un esfuerzo consciente para convertir la política exterior en una verdadera política de Estado, orientada hacia el logro de objetivos permanentes, legitimados por los grandes consensos nacionales. Se comenzó a forjar un consenso en torno de la necesidad de que la proyección internacional de Chile reuniera condiciones mínimas de continuidad y de coherencia, y no dependiera de los naturales vaivenes políticos que se producen en cualquier régimen democrático”³.

El primer consenso se planteó sobre la necesidad de dar prioridad a América Latina dentro de la política exterior. La región experimentaba condiciones inéditas para el desarrollo de instancias de integración y mecanismos de concertación. La mayoría de sus países estaba bajo gobiernos democráticos, compartían la puesta en práctica de programas económicos basados en el libre mercado y tenían claro que la mejor opción para insertarse efectivamente en la nueva realidad internacional era actuar colectivamente.

En este escenario, una de las primeras tareas del gobierno de Aylwin fue incorporarse al Grupo de Río. Chile ocupó la Secretaría Pro Tempore de este mecanismo de concertación durante 1993 y organizó su VII Cumbre Presidencial. Durante la Secretaría chilena se inauguró un diálogo entre el Grupo y Japón, que se agregó al diálogo institucionalizado que éste mantiene con la Comunidad Europea y cuya reunión anual de 1992 tuvo lugar precisamente en Santiago⁴.

La participación activa de Chile en el Grupo de Río se vio acompañada por un manifiesto deseo del Gobierno de intervenir en otras instancias como el Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC). Chile incrementó considerablemente su comercio con estos países y una forma de darle un marco de estabilidad política e institucional a este flujo de comercio, era entrar a este foro. En la reunión ministerial de Seattle, realizada el 18 y 19 de noviembre de 1993, se aprobó el ingreso de Chile a partir de 1994.

En este ámbito de iniciativas multilaterales, se desarrollaron durante este periodo dos hechos de gran significancia: la organización por parte de Chile de la Cumbre de Desarrollo Social de Naciones Unidas y la realización de la Asamblea General de la OEA en este país. Respecto a la Cumbre de la ONU, Chile fue un actor esencial. “Jugó un papel fundamental en la gestación de la iniciativa conducente a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, que Naciones Unidas llevaría a cabo en marzo de 1995 en Copenhague. Esta proposición se fundó en los planteamientos sobre la problemática social internacional vertidos por el presidente Patricio Aylwin en la Asamblea General de Naciones Unidas, en octubre de 1990. Tales conceptos se resumen en la idea de que los déficits en el campo del desarrollo social y la pobreza constituyen la principal amenaza que hoy se cierne sobre la paz, la seguridad y la estabilidad interna-

3. *Ibíd.*, p. 86.

4. *Ibíd.*, p. 91.

cionales; al mismo tiempo que ambos problemas conspiran gravemente contra la supervivencia de las instituciones democráticas en el mundo"⁵.

La Asamblea General de la OEA de 1991, que se realizó en Chile, fue una de las más significativas de la última década. El compromiso de Santiago sobre promoción y defensa de la democracia representativa ha sido un hito para el desarrollo futuro de los gobiernos de transición de la región. Así lo demuestra el que éste haya sido esgrimido por la Organización de Estados Americanos para presionar a Perú, después del autogolpe de Alberto Fujimori del 5 de abril de 1992.

Este primer gobierno de la transición también realizó un papel bastante activo en la suscripción de nuevos instrumentos para el desarme y la no proliferación de armas de destrucción masiva. Asimismo, se promovió la participación de las Fuerzas Armadas y de orden chilenas en las operaciones de paz de las Naciones Unidas, enviándose destacamentos a Camboya, El Salvador y Kuwait⁶.

En síntesis, el gobierno del presidente Patricio Aylwin optó por una política de inserción múltiple y diversificada, que le permitiera participar en los distintos mercados y obtener beneficios en las distintas regiones. Se trabajó no por alcanzar niveles de liderazgo, como recomendaron diversos sectores nacionales, sino por adaptar el perfil internacional de Chile a las nuevas realidades de globalización, cooperación e interdependencia.

Un elemento sin duda crucial en el desarrollo de la política exterior durante este periodo, fue la llegada de la democracia. Sin duda la existencia de un régimen democrático en el país —más allá de la persistencia de ciertos enclaves autoritarios— posibilitó el logro de estos objetivos y el desarrollo de un nuevo perfil internacional, caracterizado según Francisco Rojas⁷ por los énfasis en la democracia, la modernización y el pluralismo, entendiéndose la reafirmación de los valores democráticos como la propensión a generar un modelo de desarrollo que busca la equidad y por otro, un sistema político participativo y descentralizado; la modernización como la adecuación de la gestión del Estado, la forma de hacer las leyes y generar políticas de carácter nacional y la actualización para responder a las demandas de competitividad global; lo plural refleja una nueva forma de abordar los temas de la agenda y las situaciones nacionales.

El gobierno de Frei

El gobierno del presidente Eduardo Frei, al igual que el de su antecesor, se propuso efectuar una política exterior de bajo perfil, que permitiera fortalecer

5. Cristián Fuentes y Manfred Wilhemy: "De la reinserción a la diplomacia para el desarrollo: política exterior de Chile: 1992-1994", en Alberto van Klaveren (ed.): *América Latina en el mundo*, Editorial Los Andes, enero 1997, p. 234.

6. Al respecto ver Carlos Portales y Alberto Van Klaveren: ob. cit.

7. Al respecto ver Francisco Rojas Aravena: "Construyendo un nuevo perfil externo: democracia, modernización y pluralismo", en *La política exterior chilena, enero 1993-marzo 1994*, Flacso, junio 1994.

la presencia chilena en el ámbito multilateral. Dentro de sus objetivos fundamentales planteó el contribuir a la creación de un orden internacional seguro y estable. Esto en la práctica implica esforzarse, en coordinación con otros países que compartan estos fines, por alcanzar un sistema multilateral de comercio libre y justo; participar en las iniciativas multilaterales que se orienten a alcanzar la paz y la solución de conflictos; y actuar regional y multilateralmente en aquellas áreas potencialmente conflictivas del actual cuadro internacional en que podamos aportar como país⁸.

Este planteamiento se ha expresado en una activa participación en el sistema de Naciones Unidas. Durante este periodo Chile presidió el Consejo Económico y Social (Ecosoc), intervino en el Consejo de Seguridad en carácter de miembro no permanente, presidió la Comisión Organizadora de la Cumbre de Desarrollo Social en Copenhague (1995), envió dotaciones a algunas misiones de paz de Naciones Unidas, como El Salvador, Camboya, Bosnia e Irak, y un diplomático chileno, Juan Somavía, fue designado director general de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Chile reconoce la necesidad de efectuar transformaciones en la ONU, pero la percibe como un espacio fundamental para desarrollar su responsabilidad internacional, y –lo que es esencial para un país de su alcance– tener representatividad. Desde esta perspectiva, durante este periodo el mejor escenario para Chile fue el Consejo de Seguridad. Mientras participó como miembro no permanente, Chile se comprometió especialmente con la diplomacia preventiva, la solución pacífica de los conflictos y la protección de las poblaciones y víctimas afectadas. En el interin se produjeron importantes resoluciones en las que Chile tomó parte activa, como las destinadas a proteger a la minoría kurda, a ayudar a las víctimas del conflicto de Bosnia-Herzegovina y a la población iraquí.

Un segundo espacio de acción en el plano multilateral, han sido las cumbres. Chile ha tenido una participación efectiva en estas instancias, consideradas como la forma de expresión actual del multilateralismo al más alto nivel⁹.

Durante los gobiernos de la concertación Chile amplió su actuación en estas iniciativas; específicamente en la gestión del presidente Frei, fue sede de dos cumbres. Primero, la VI Cumbre Iberoamericana. Esta se realizó entre el 7 y el 11 de noviembre de 1996 y tuvo como tema central “la gobernabilidad para una democracia eficiente y participativa”. El mensaje que se quiso dar es que la gobernabilidad democrática constituye el complemento indispensable de las ideas de crecimiento y desarrollo. Sin democracia no habría crecimiento creíble, ni desarrollo sustentable y equitativo.

Asimismo, durante este encuentro se desechó la aplicación de medidas unilaterales, coercitivas del libre comercio. En este marco, los países miembros rechazaron la aprobación por parte de Estados Unidos de la Ley Helms-Burton, pues se señaló que ésta ignora el principio fundamental de respeto a la soberanía de los Estados y su ejecución significa una aplicación extraterritorial del derecho interno.

8. José Miguel Insulza: *Ensayos sobre política exterior de Chile*, Editorial Los Andes, mayo 1998.

9. Al respecto ver Paz V. Milet y Francisco Rojas Aravena: *La diplomacia de cumbres: el multilateralismo emergente del siglo xx*, Flacso-Chile, 1998.

El segundo encuentro de alto nivel, fue la II Cumbre de las Américas, que se realizó en Santiago en abril de 1998. Esta reunión marcó el inicio de las negociaciones para alcanzar un Acuerdo de Libre Comercio de las Américas en 2005. Además se hicieron importantes avances en el ámbito de la educación y la democracia.

La II Cumbre de las Américas es un hecho de gran significación para la política exterior chilena. Es el encuentro presidencial de mayor envergadura que se ha realizado en Chile y supuso un desafío considerable para la diplomacia chilena. Los cambios ocurridos en la región desde la I Cumbre –fundamentalmente el posicionamiento del Mercosur como un actor destacado en el ámbito internacional– y la imposibilidad de que EEUU contará con la vía rápida, motivaron una política bastante activa del gobierno chileno para lograr que esta reunión fuera exitosa.

En la actuación del gobierno chileno respecto a esta Cumbre confluyen tres características de la política exterior asumida por el gobierno del presidente Frei. Primero, el reconocimiento de la diversidad y la subregionalización. Chile asumió esta iniciativa –de carácter hemisférico– con una perspectiva subregional. Ya en las reuniones previas a este encuentro, el gobierno chileno expresó su decisión de actuar coordinadamente con el Mercosur. Chile, que se asoció a este mercado en 1996 y que actualmente participa de manera activa en las distintas instancias políticas de éste, decidió actuar como un solo bloque con el Mercosur en las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en las áreas en que existan coincidencias.

Este reconocimiento de la subregionalización y la diversidad se evidencia como una constante en la política exterior chilena durante los últimos años. A la opción, ya señalada, de privilegiar el acercamiento con el “barrio”, entendido éste –según este análisis– como los países vecinos, el Cono Sur y América Latina en su conjunto, se agregan las iniciativas chilenas para estrechar sus vínculos con Europa y Asia.

Una segunda característica evidenciable, es la de asumir nuevos esfuerzos hemisféricos. Chile, desde que fue planteada la Iniciativa para las Américas por el presidente Bush, y después las cumbres de las Américas y el ALCA, propuestos por el presidente Clinton, ha demostrado su interés por estar en iniciativas de carácter hemisférico que permitan crear espacios de liberalización comercial y participación política.

Paralelamente a la priorización del “barrio” que ha efectuado el Gobierno, ha existido un compromiso por participar en organismos subregionales, en perspectiva no excluyente con otras regiones como Asia y Europa. En los últimos años Chile ha consolidado su participación en el APEC y ha tenido un notable acercamiento con la UE, tanto individualmente como a través del Mercosur.

Una tercera característica de la política exterior chilena ha sido el reforzamiento permanente entre las acciones multilaterales, regionales y bilaterales. Chile ha optado por desarrollar una coordinación estrecha –dentro de sus posibilidades– entre las iniciativas que asume en estos ámbitos. En el bilateral, por ejemplo, es el país latinoamericano que más acuerdos comerciales ha suscrito en la última década. No obstante, cabe considerar que no siempre esto ha sido acompañado de profundizaciones similares en los vínculos políticos.

Conclusiones

Hay consenso sin duda en que a pesar del objetivo de los gobiernos de la concertación de desarrollar una reinserción de "bajo perfil", se ha tenido una acción bastante destacada en el contexto internacional. Chile efectivamente ha logrado adecuar su perfil a las nuevas realidades y se ha posicionado como una nación pequeña, pero con capacidad de desarrollar una estrategia creativa de inserción múltiple.

No obstante, en este periodo junto con los logros de esta participación multilateral también han sido evidentes las limitantes. En este sentido, quizás la más importante es la escasa capacidad de acción del Gobierno frente a determinaciones de carácter global, o de naciones más poderosas.

Esta situación se evidencia en ámbitos como el económico, a partir por ejemplo de las determinaciones de la Organización Mundial del Comercio que involucran a Chile-Estados Unidos, y en el caso que más preocupó al gobierno de Frei durante su último periodo, la detención del general Pinochet. En el desarrollo de este último hecho pueden percibirse una serie de debilidades que persisten en la acción de Chile en el ámbito multilateral, y en general en el internacional:

- La estrecha relación que existe entre la democracia y la política exterior chilena se hace altamente perceptible en este caso. Es cierto que la transición a la democracia en Chile posibilitó el desarrollo de una política exterior más efectiva, y la reinserción internacional de este país, pero aún persisten enclaves autoritarios y temas pendientes, como el de los derechos humanos, que limitan en cierta medida el accionar en el ámbito de la política exterior.

- A pesar del grado de acercamiento alcanzado por Chile con otras regiones, entre ellas Europa, hay valores universales como los derechos humanos, que predominan por sobre cualquier lógica de política multilateral o bilateral.

- Ha existido quizás una excesiva dedicación a los temas propios del multilateralismo económico, dejando en un plano menor a otros ámbitos de relacionamiento. Pese a que Chile ha participado activamente en instancias como las Naciones Unidas, con especial preocupación por el desarrollo social, se evidencian debilidades desde la perspectiva del multilateralismo político.

- Falta desarrollar una mayor especialización entre los funcionarios de Cancillería. Por las características de la carrera diplomática en Chile estos generalmente no logran especializarse y participan indistintamente en las más diversas negociaciones.

Desde esta perspectiva, los desafíos para el recién iniciado gobierno de Ricardo Lagos son vastos en el ámbito multilateral. Además de consolidar lo ya alcanzado por los anteriores gobiernos de la Concertación, debe trabajar por mejorar el posicionamiento de Chile. Así, se han dado algunas luces de cómo se planteará en lo internacional. En primer término, se ha optado por establecer una alianza estratégica con Argentina de carácter amplio, en los planos político, económico y de la seguridad. Los lineamientos centrales de esta nueva alianza serán la profundización de la democracia y una coordinación efectiva en el área política, para actuar por consenso en los ámbitos regionales y multilaterales. Esta opción se potencia con una mayor participación de Chile en el Mercosur.

De esta manera se reafirma la priorización del barrio, pero como un espacio real que potencie una participación internacional más efectiva y que permita superar, en alguna medida, las dificultades que enfrenta un país de desarrollo intermedio para relacionarse en un escenario globalizado.

Los actores chilenos frente al multilateralismo

Para concluir esta aproximación a la relación entre Chile y el multilateralismo, hemos querido rescatar las respuestas dadas por agentes efectivos del proceso de toma de decisiones chileno—académicos, funcionarios de gobierno y miembros del parlamento— frente a los interrogantes ¿qué es el multilateralismo y cuál sería la opción de Chile en el nivel multilateral?

Creemos que las respuestas en gran medida grafican la opción que Chile ha asumido en los últimos años en el ámbito internacional y refuerzan algunos de los planteamientos que se han efectuado en este trabajo.

Principales concepciones de multilateralismo

– Es la acción que se desarrolla en foros internacionales en conjunto con otros países.

– La posibilidad de negociar diplomáticamente en varios frentes, en varios temas, en varias instancias. Es la posibilidad de multiplicar el poder de negociación de un país en determinados temas.

– Es una acción política en el ámbito internacional, donde tratan de buscarse puntos de convergencia en acciones concretas frente a procesos y a fenómenos internacionales particulares.

– Es la concertación plural de opiniones y voluntades provenientes de gobiernos sobre un asunto. Esas opiniones obviamente están matizadas por las orientaciones que cada gobierno tenga, ya sea desde el punto de vista político, concepción ideológica e interés político inmediato.

– Multilateralismo puede ser la acción de política exterior de los Estados del mundo, cercana a establecer canales de diálogo, de vinculación, que no sean estrictamente bilaterales entre dos Estados, sino que abarquen al conjunto de Estados o a la comunidad mundial de Estados.

– El multilateralismo es una parte de las relaciones internacionales consistente en la vinculación de los Estados y elementos que a veces son algo diferenciados de los Estados, a través de la organización internacional.

– El multilateralismo es una tendencia que se ha ido centrando después de la creación de Naciones Unidas. Es una acción en la que en vez de relación bilateral entre dos países, uno frente al otro, existe la concertación de un conjunto de países que normalmente crean una organización para poder hacer el multilateralismo y ahí empiezan a surgir obligaciones y derechos colectivos para cada una de las partes.

– Multilateralismo es un proceso de toma de decisiones dentro del sistema internacional, de carácter colectivo, que ofrece la posibilidad a los Estados, de manera todavía gradual e incipiente, a organizaciones que no son estatales, de participar en las relaciones más relevantes.

- Son todas aquellas operaciones internacionales que se realizan en un marco distinto al bilateral, donde participan más de dos actores internacionales.
 - Es la función en la cual se requieren las tareas conjuntas de múltiples países y organismos internacionales abocados a buscar una solución global en temas que afectan generalmente algo más allá de un país o una microrregión.
 - Es el tratamiento de los temas políticos en un régimen colectivo. La formalidad del régimen, el grado de formalidad oficial es difícil de separar, porque se están produciendo simultáneamente relaciones bilaterales, por grupos y el total de los actores de una determinada región o un determinado tema.
 - Aquella instancia de convergencia de diversos Estados para la difusión de temas específicos, sea en instancias orgánicas permanentes, como en conferencias citadas al efecto de la discusión. Obviamente que las instancias permanentes permiten discutir temas de diverso carácter, envergadura y áreas de dedicación. El caso específico de organismos con carácter universal como Naciones Unidas o de carácter regional como la Organización de Estados Americanos, u organismos especializados como los que forman parte del sistema de Naciones Unidas o que tocan materias específicas de carácter cultural o económico o de integración, como la Unión Europea.
 - Un proceso a través del cual los Estados se interrelacionan ya no solo en el plano interno bilateral.
 - Se define por la acción de al menos más de dos Estados en el marco de los organismos internacionales respectivos, fundamentalmente de las Naciones Unidas. Pero también en otros organismos internacionales u otras instancias que no son necesariamente formales como las Naciones Unidas, donde actúa un conjunto de países que provienen de distintas regiones del planeta.
- Pueden ser instancias regionales, subregionales, globales. Las dividiría así y dentro de las globales naturalmente la más importante es las Naciones Unidas y todos los organismos especializados que se derivan de ella.

Cuáles son las opciones de Chile en el ámbito multilateral

- Respecto a los desafíos de Chile en el ámbito multilateral, en el caso económico es seguir luchando para obtener la liberalización de los mercados, y en lo político el afianzamiento de la democracia.
- Continuar con su participación activa en las distintas iniciativas de diplomacia de cumbres.
- Afianzar su postura de regionalismo abierto, en plazos concretos. Por ejemplo con respecto a los países del Asia-Pacífico.
- Lograr eficiencia diplomática y eficacia política para la eficiencia diplomática. Eficacia política es definir objetivos que en el mediano plazo sean realmente alcanzables con los recursos que hoy Chile tiene, y eficiencia diplomática significa tener un servicio exterior técnicamente bueno.
- Las negociaciones muchas veces son hechas por excelentes negociadores, pero que están un día tratando el problema de Canadá y automáticamente se cambian de avión a tratar el problema de Medio Oriente y después van a tratar con la Unión Europea y bajan por el asunto de Canadá. Son personas múltiples, eso puede resultar un tiempo, pero no puede resultar siempre. Se va a volver contra este mismo servicio exterior, contra la eficiencia de la política exterior del país, y eso daña, eventualmente, la credibilidad del país.

– Dadas las características de Chile, y como estrategia para la inserción internacional, es fundamental la participación activa en todos los organismos multilaterales. No solo donde sea de interés para el país, sino donde pueda participar dentro de esta sociedad internacional y tenga algo que decir.

– Se centran en lo que es la temática del desarrollo. Esto pasa por la cooperación, por la priorización del regionalismo abierto y por el diálogo, por hacer prevalecer legítimamente nuestra opinión.

– Chile está jugando una estrategia múltiple, que es la estrategia latinoamericana y hemisférica, en primera línea. En segundo lugar la estrategia del Pacífico, que tiene un importante elemento de Asia-Pacífico. En tercer lugar el entenderse con Europa y por último la estrategia subregional del Mercosur. Evidentemente es algo tremendamente exigente.

– Cómo conciliar los diferentes aspectos es una cuestión compleja. De hecho el aparato nuestro de relaciones internacionales se ve tremendamente exigido, porque no es un aparato que haya sido diseñado para un evento de esta magnitud, pero como se dan las cosas, en todo orden de materias, en el país, de alguna manera nos vamos adaptando y con recursos precarios; de manera imperfecta, se está haciendo frente a esos requerimientos.

– Chile debería preocuparse muy activamente de promover la vigencia del derecho internacional. Una labor que hoy día podría hacer con cierta expectativa es armonizar esta realidad, del nuevo cuadro del derecho internacional, con la realidad de que los Estados aún sigan subsistiendo. Nosotros no hemos visto actualmente la destrucción del Estado como soporte principal de ese derecho, sino de alguna manera la perforación del Estado westfaliano que hemos tenido durante varios siglos y que sus fronteras se ven absolutamente perforadas por ideas universales y por ideas colectivas.

– Hay que buscar una combinación adecuada entre lo que son en sí el ámbito global y el ámbito regional, y no confundirlos y ver donde es más eficiente el ámbito global y donde es más eficiente el regional. Entonces, por ejemplo, una iniciativa de desarme se debe plantear en un ámbito global, que tratar de duplicar una actividad en el regional. En cambio en un ámbito como el de los derechos humanos es preferible privilegiar fuertemente el ámbito regional, porque es donde tenemos más coincidencias, más rasgos comunes y relegar a un segundo plano el ámbito global. Por una parte hay que buscar una combinación adecuada de lo global con lo regional, y en ambos ámbitos establecer con claridad cuáles son las prioridades, y favorecer aquellos foros que responden a prioridades efectivas de nuestra política exterior y en cambio, no darle demasiada importancia ni atención a los que son menos prioritarios desde el punto de vista de nuestra política exterior.

– A Chile le conviene participar en las cumbres, donde hay una gran posibilidad de tener una relación directa con los líderes y así hacer llegar mejor sus inquietudes, visiones y posiciones en forma más directa, sin necesidad de pasar por otro tipo de filtros que la burocracia internacional puede frenar.

– El país ha tenido una buena política de regionalismo abierto y esta debería persistir. No es fácil para Chile, si tomamos como punto de referencia el plano económico, ni para ningún otro país, lo que Chile ha bajado en esta materia, aranceles bajos y parejos y a la vez un proceso de integración bastante amplio. Seguiría en esa línea; la única prevención que tomaría es que no se aplique el adagio abarcar mucho, apretar poco. Adoptar acuerdos, participar ante las

instancias multilaterales, siempre y cuando se esté en condiciones de poder responder a los requerimientos que ello conlleva.

- Las opciones de Chile están absolutamente abiertas. En ese escenario estamos trabajando intensamente en los temas de seguridad internacional, que son a mi juicio absolutamente claves, y también en aquellos temas que tienen que ver con la necesidad de incentivar una participación más influenciada por elementos de carácter científico y tecnológico, de modo que nos posibiliten adquirir conocimientos mayores para ser capaces de negociar mejores condiciones de vida para nuestros habitantes.